

BEATO JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA - AÑO III - noviembre - Boletín Nro. 18

boletinjacintovera@gmail.com

DON JACINTO VERA Y LA VIRGEN MARÍA

Estamos ya por entrar al último mes de un año en el que la Iglesia que peregrina en Uruguay ha vivido uno de los acontecimientos más importantes de su historia, con la beatificación del primer obispo, padre y patriarca de la Iglesia de nuestra patria, Don Jacinto Vera. Su vida y testimonio evangélico ha sido un gran estímulo para nuestro compromiso de discípulos misioneros, llevando la presencia de Dios hasta los últimos rincones de nuestro país, como él lo hizo.

Pero diciembre nos invita a mirar a la Virgen María, la Inmaculada, la Agraciada, elegida del Padre desde toda la eternidad para ser la Madre de su Hijo, nuestro Salvador. María nos acompaña en este tiempo de Adviento, de espera gozosa a la venida del Hijo, y nos impulsa a vivir como cristianos en el servicio a nuestros hermanos.

Don Jacinto cultivó un gran amor a la Virgen, a quien se encomendaba y cuyo corazón plasmó en su escudo episcopal. Propagó de diversos modos la devoción a

la Madre de Dios en el pueblo cristiano y exhortó a los sacerdotes a que la tuvieran muy presente en la vida de la comunidad. Por eso, meditemos lo que nuestro primer obispo y padre nos dice en estas palabras llenas de admiración y amor a nuestra Madre: *“Guardad silencio. Oíd sus mismas palabras. Ella misma nos dirá las proezas por las cuales será llamada dichosa de todas las generaciones. Recordad aquel cántico enfático, que entonó esta Señora en su visita a Santa Isabel, y que la Iglesia repite con fundado orgullo en todas sus festividades. Ella, en aquel momento de júbilo, de transporte, enajenada al contemplar la eminencia en que la colocara la mano del omnipotente, exclama: ¡Oh alma mía, engrandece a tu Señor! ¿Por qué? Porque se fijó en la humildad de su esclava”*.

Escuchemos en silencio las palabras de Nuestra Señora, como nos pide el Beato Don Jacinto, y contemplemos el gran misterio del amor de Dios que celebraremos en la Navidad.

CONOCIENDO A DON JACINTO

TOMA DE POSESIÓN DEL VICARIATO Y PIEDRA FUNDAMENTAL DEL SEMINARIO

Como sabemos, el camino que siguió el nombramiento de Jacinto Vera como Vicario Apostólico fue muy azaroso, debido a quienes se oponían a su nombramiento. El último escollo fue la calumnia de Castro Veiga, lo que fue resuelto favorablemente por el Tribunal de Justicia, quien se expidió el 12 de diciembre. El 13 se comunicaba el decreto mediante el que el Presidente, Gabriel Pereira, citaba a Don Jacinto para el día siguiente, en la Casa de Gobierno, para prestar el juramento de rigor y tomar posesión del Vicariato. A las dos de la tarde del miércoles 14 de diciembre de 1859 las campanas de los templos de la capital anunciaban con sus repiques el gran acontecimiento; el Vicario electo prestaba juramento de su cargo, mediante el que se comprometía a respetar la Constitución, cumplir las leyes y no contravenir el Patronato Nacional.

Para todos aquellos que esperaban este momento, fue motivo de gran alegría y así se lo hacían saber de distintos modos. Por su parte, Don Jacinto, con su característica humildad, sencillez y gratitud, se dirigía al Papa: *“Fue para mí una gran sorpresa esta designación, porque, hablando con la franqueza, que me caracteriza, nada tengo que pueda constituirme apto para el desempeño de las funciones que son consiguientes a dicho nombramiento. Me resigné por respeto al Santo Padre, y atendidas las muchas leguas que separan la América de Roma: por lo que siempre resultan perjuicios de las demoras, que tienen por consecuencias las renunciaciones. Acepto también confiado en la indulgencia con que sabrán mirar los desaciertos de un hombre que se encarga del Gobierno de una Iglesia sin más aptitudes que sus buenos deseos”*.

Este hombre que no reconoce tener demasiadas aptitudes, será desde su cargo de Vicario Apostólico el gran artífice de la Iglesia en Uruguay, para lo cual uno de sus desvelos será la fundación del Seminario propio, para la formación

de las futuras generaciones de sacerdotes, y lograr con ello, sin que tengan que salir del país, un clero nacional, virtuoso, ilustrado y apostólico. Pasados muchos años desde la toma de posesión de Jacinto Vera como Vicario Apostólico, también en diciembre, pero de 1878, se bendice la piedra fundamental del Seminario Conciliar.

Pero para la creación del Seminario había varias dificultades, entre ellas las de tipo económico, pero además la ausencia de los Padres Jesuitas -expulsados a comienzos de 1859, durante la Presidencia de Pereira-, a quienes Jacinto quería encargar la formación del creciente número de vocaciones que iban surgiendo. De hecho, ya tenía muy buena experiencia con los seminaristas enviados a Santa Fe y formados por los jesuitas: *“Allí se educan con instrucción completa eclesiástica de donde salen sacerdotes ejemplares y celosos. Tengo ya varias parroquias administradas por estos sacerdotes quienes observan una conducta verdaderamente edificante”*.

Si bien ya había intentos anteriores, a pesar del interés, la idea todavía no había podido concretarse por la falta de personal de la Compañía de Jesús. La Orden regresó a Uruguay en 1872 y a mediados de 1878 se erigió la Diócesis de Montevideo. Esta nueva realidad institucional de la Iglesia Oriental, en la que el Seminario era un elemento primordial, generó un trabajo más intenso para tener un Seminario en todo sujeto al Obispo y bajo la conducción de los Padres Jesuitas, como lo quería Don Jacinto. Se creó una comisión encargada de la financiación de la obra y el 16 de diciembre de 1878 se colocó y bendijo la piedra fundamental del Seminario Conciliar. Un lugar donde pronto podrían formarse los jóvenes seminaristas, que hasta el momento lo hacían en el Colegio de los Padres Jesuitas en Santa Fe y transitoriamente en el Colegio Pío de Villa Colón, de los Padres Salesianos.

GRACIAS RECIBIDAS

*Una persona ya mayor, a quien le habían diagnosticado cáncer, se encontraba en un estado avanzado de la enfermedad (grado 3), con pronóstico muy negativo, por lo que su familia, antes de una intervención quirúrgica que se le debía practicar, lo encomendó a la intercesión del Beato Don Jacinto Vera. Luego de dicha intervención se produjo una gran mejoría, inesperada, que no hizo necesario otro tipo de tratamientos, ya que, extrañamente, no hubo metástasis. La recuperación fue tal que dicha persona se encuentra trabajando normalmente.

EL BEATO JACINTO HOY

*En este año tan especial para la Iglesia en Uruguay, la celebración de la beatificación de Mons. Jacinto Vera ha iluminado las distintas actividades que se han venido realizando tanto a nivel nacional, diocesano o local. Son muchas las entronizaciones de imágenes y eventos que se siguen desarrollando a lo largo del territorio de nuestra patria, que él tanto amó y que tanto sirvió. Celebramos esta presencia viva de Don Jacinto en medio de nuestras comunidades a través de su imagen, su palabra y testimonio.

*Una reliquia de Jacinto Vera recorrió la diócesis de Salto. La misma iba acompañada de una valija en la que se iban recogiendo peticiones, gracias y súplicas, que los fieles iban depositando para la intercesión de Don Jacinto. Ello fue presentado en el momento del ofertorio en la misa de la peregrinación a la Virgen de los Treinta y Tres en Florida, el segundo domingo de noviembre. Además, esta fiesta estuvo marcada de distintas formas por la evocación del Beato Jacinto Vera.

*En la diócesis de Florida se viene exponiendo la muestra de objetos de Don Jacinto: “Un vecino cercano”. Primero en la ciudad de Durazno y luego en Florida (todavía abierta), la exposición ha sido visitada por mucha gente que ha sentido la presencia cercana de nuestro Beato a través de sus pertenencias personales.

También ha sido ocasión para realizar charlas y conversatorios sobre la figura de nuestro primer obispo.

*El domingo 3 de diciembre, al cumplirse 80 años de la dedicación de la hoy Parroquia Cristo Rey de la ciudad de Florida, se colocará una reliquia del Beato Don Jacinto, en esa Iglesia que fuera la capilla del Seminario Menor Mons. Jacinto Vera.

*No solo a nivel de nuestras comunidades se hace presente la figura de Don Jacinto en el año de su beatificación, sino también la sociedad civil se ha unido a este acontecimiento. De hecho, la exposición de objetos a la que antes hacíamos referencia se ha realizado en museos departamentales, que han abierto sus puertas con mucho interés y aprecio por la muestra.

*En el mismo sentido, de resaltar los gestos de las autoridades civiles, destacamos la placa que la Alcaldía de Pan de Azúcar (Maldonado), colocó en la casa-museo donde murió Don Jacinto. El texto expresa: “Museo Religioso Monseñor Jacinto Vera. Patrimonio Histórico Departamental”. Señala luego la fecha de su beatificación, consignando que ese fue el lugar de su muerte, el 6 de mayo de 1881.

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro,
te rogamos por tu amado Hijo Jesucristo
y por la intercesión de su Inmaculada Madre
que glorifiques tu Nombre en el Beato Jacinto
y le concedas ser reconocido entre tus santos,
para alabanza de tu gloria
y alegría del pueblo cristiano.

Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (*breve silencio para
pedir la gracia deseada*)
y ayúdame a conformar mi vida
según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Padre Nuestro
Ave María
Gloria



ESCUCHANDO AL BEATO JACINTO

“Al presentarme en este sagrado lugar, me asiste la persuasión que mi respetable auditorio no esperaba oír de mí un asunto nuevo, que no vengo a hablar de una criatura desconocida. No, señores, vengo a rendir un homenaje a aquella dichosa Señora, que ya estaba con predilección en la mente del Omnipotente antes de que todos los seres; que ya tenía asiento en los consejos del eterno antes que principiasen los siglos, más antigua

que los astros de la mañana, de más edad que el firmamento”.

“En ese Huerto Cerrado de que habla la Escritura, ven los sabios de la Iglesia, figurada a Nuestra Madre María Santísima. Este Huerto Cerrado representa con bastante propiedad a la única pura criatura que fue defendida de los tiros que a todos asesta, y a todos hiera, el enemigo que ha hecho la ruina del hombre”.

PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS, dirigirse a la Vice-Postulación del Beato Jacinto Vera:

jverapostulación@icm.org.uy

MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior